

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La legitimidad de la existencia a través de la identidad social

▪

Darly J. Cárdenas N.

Cita:

Darly J. Cárdenas N. (2009). *La legitimidad de la existencia a través de la identidad social. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/451>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La legitimidad de la existencia a través de la identidad social

Darly J. Cárdenas N.

Estudiante de sociología - Universidad de Antioquia

darlyjazmin@gmail.com

Se parte de un análisis formal del *mural al fresco* del pintor colombiano Pedro Nel Gómez titulado *Homenaje al trabajo* elaborado entre 1935 y 1938, actualmente exhibido en el Museo de Antioquia. El mural está compuesto por tres partes: 1) *De la bordadora a los telares eléctricos*, 2) *El problema del petróleo y la energía* y 3) *El trabajo y la maternidad*. Desde allí, desde la vida y la legitimidad que emana de esta *significación objetivada del mundo*, se indaga el entramado histórico social de la ciudad de Medellín - también todo el Departamento de Antioquia- que se encuentra sujeta a una crisis social por la convicción de una identidad social, desde la base de las diferencias de clases en la década de 1930. Se analizará la obra para poder entender un fragmento de la realidad de la ciudad de Medellín, un corte en aquella incesante e imparable totalidad.

La noción de *trabajo* se entiende como la representación en la obra de la problemática identidad social, concepto y práctica social que se pondría en consideración para comprender la historia social local. La vida en su constante fluir tiene la necesidad de condensar en figuras que han sido producidas, adquiriendo una cierta independencia del artista que las ha creado. Los murales hechos por Pedro Nel Gómez se dieron en una *sociedad concreta*, éstos son un modo específico de apropiación de esa sociedad, que de alguna manera está vinculada con las condiciones históricas, sociales y culturales. No se limitará el análisis a una vinculación de la obra mural con aspectos políticos o económicos, por el contrario, se quieren advertir las tensiones que son evidentes en la forma y el contenido mismo de la obra. Se pretende mostrar la vida misma de los sujetos en la ciudad de Medellín para la época de principios del siglo XX. La obra revela la contradicción entre denuncia y afirmación de la realidad; entre una intencionalidad del autor y la evidencia de los procesos de represión social, en el afianzamiento de la *no conciencia*, y nos lleva a proponer en la obra un cuestionamiento radical; la fragmentación de la vida moderna en la naciente urbe.

En la década de los años veinte Colombia entraba en un proceso de transformación de todas las relaciones social que son indicios del *despertar moderno del proceso de industrialización*. Para entonces recibía la indemnización norteamericana de 25 millones de dólares por la pérdida del canal de Panamá, que permitiría al país invertir en programas de obras públicas; además, crece la inversión extranjera principalmente de Estados Unidos en el sector petrolero y de servicios públicos. Esto último referenciado en el mural, en el segundo tríptico denominado *El problema del petróleo y la energía*.

En el primer tríptico “*De la bordadora a los telares eléctricos*”, las maquinas representaban el modernismo que sería el puente para llegar a la modernidad. En los años 20 se impuso el sistema de fábrica en la región, es decir, “la disposición de la cooperación de diversas clases de obreras que vigilan asiduamente en un sitio fijo, un sistema de maquinas productivas asociado regularmente por una fuerza motriz central. El sistema se organizó en dos secciones principales, hilados y tejidos”¹. Anteriormente éste lo realizaban mujeres y niños, pero a medida que se implementaron los telares automáticos se exigió de la disciplina de fuerza de trabajo de los hombres con el fin de aumentar el rendimiento productivo. El paso de la tejedora concentrada, quien borda sentada con la cabeza inclinada sobre su labor y las piernas cruzadas, al de las obreras cuyo movimiento es mecánico, acompañando el ritmo de los telares eléctricos y es dirigido, por otra obrera, es clara expresión de

¹ DOMINGUEZ, Rendón Raúl. “Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900.1930” ed: ITM. 2004. PAG 33. Citado de Mayor Mora.

las transformaciones del trabajo, en este acto se presentan las condiciones que eliminan cualquier subjetividad. Llevando las mujeres, u obreros, en estos casos, a ser puramente objetivos.

“El desarrollo de la industria y la migración de los campesinos durante las tres décadas, propiciada por la miseria, la violencia rural y la búsqueda de oportunidades laborales en la factoría, dan pie a un acelerado proceso de urbanización y constituye la base para la formación de la clase obrera urbana. Es el momento en que el país deja de ser exclusivamente agrario. Inicia la historia del proletariado y casi a la par con ella, la formación de los sindicatos (1909).”²

En medio del proceso incipiente de industrialización, se abrieron nuevas empresas en la ciudad como la Cervecería Antioqueña -1901-, la Compañía de Tejidos -1902-, la Compañía de Tejidos Medellín -1905-, la Compañía Colombiana de Tejidos -1907- y Mesacé -1910- entre otras. Sujeto

A través de todos estos procesos se fue configurando una *élite del poder*³, pues hombres que eran políticos eminentes desempeñaban también papeles claves en la economía y, a la vez, constituían con sus familias la flor y nata de la sociedad; la vida de los individuos, en aquella época -y si se permite decir aun hay rezagos-, estaba cada vez más sometido a una reciprocidad entre ellos y a las esferas, condicionamiento que se iba intensificando. Mediante la incorporación en tareas públicas sobre la ciudad, la élite del poder había alcanzado mayor capacidad de decisión e influencia, cada vez más enérgica. Era claro que la industria y el comercio no podrían funcionar sin una clase obrera dotada de una educación mínima y con una cierta dominación sobre ella, por esto, se utilizan dispositivos como *el ideal del trabajo*, la disciplina y eficacia como *identidad* en una sociedad determinada, y somete todas las diferencias de los sujetos a un principio unitario que hace posible el establecimiento de un patrón general de equivalencia; identificándose el sujeto con las condiciones de su propia opresión como afirmaría Theodor Adorno.

Este mural de Pedro Nel Gómez fue uno de los primeros de carácter público que se realizan en la historia republicana de Colombia y “los primeros frescos, de colorido brillante, temática realista, y monumental, diferentes a la pintura mural del barroco colonial, exiguo en recursos pictóricos”⁴ Pedro Nel, un hombre afín a los idearios liberales, creía fervientemente en las banderas de la modernización de la sociedad colombiana, se permite decir, una fe un tanto ingenua en el desarrollo científico-técnico de la infraestructura económica como uno de los pilares del progreso.

² ARANGO, Diego León. “Pedro Nel Gómez y su época” Edit. Museo de Antioquia. Medellín. 2006. p. 63

³ Véase Cf. Mills, Charles. *La Elite del poder*.

⁴ *Ibíd.*: 67.

Se comprenderá la concepción del pintor según la cual *el arte es una verdadera misión*, una misión que es comparada con la de los libertadores de América, afirmación bastante problemática, ya que en este mural más que denunciar las contradicciones y marginalidades de los sujetos, lo que se observa es la reafirmación de aquel *ideal del trabajo* como integrador e *identidad social* acuñado por la élite del poder de Medellín. En el mural los cuerpos están impregnados de movimientos que ponen en evidencia las prácticas del trabajo y la armonía ésta pretende mostrar con las otras actividades cotidianas. Considerar *el trabajo* parte de la identidad social de Medellín como absoluto, hace parte de ese dualismo del mundo, donde se encuentran los acontecimientos concretos e inmediatos, y un segundo mundo añadiéndole al ser otra dimensión un mundo por encima del real, un mundo que no existe. Es importante evidenciar este sentido del trabajo como absoluto, pues condicionalmente va a ser uno de los pilares de la configuración de la ciudad de Medellín y de todo el Departamento de Antioquia a lo largo del siglo XX. El *trabajo* es un concepto que se pondrá en consideración, desde la representación misma de la obra, y con esto comprendemos las contradicciones que emanan en esta ciudad por el proceso de industrialización acelerado; la idea de *trabajo* como *la identidad social* de Medellín es una idea que no está arraigada en la sociedad misma, es decir, no es una “posibilidad real”.

La concepción del *trabajo* como representación de los medellinenses o antioqueños, es un reduccionismo de la concepción del hombre anatómica y físicamente, esto se puede vislumbrar hacia el centro del mural en el segundo tríptico: dos hombres de espaldas a la misma escala masiva de los anteriores, en plano americano, muestran movilidad en sus *brazos* -con la respectiva maleabilidad de las articulaciones- tensos, retorcidos, alzados que con sus manos van moviendo una cadena que asciende. Movimientos que son inherentes a la fuerza del trabajo sin el empleo, necesariamente, de la inteligencia y la sensibilidad; *el trabajo* como fuerza bruta que elimina su dimensión psicológica. Se cree entonces que cuando se trabaja se eliminan todas aquellas penas del hombre, es como si el acto de trabajar y el hombre mismo no fueran lo mismo. Pero, para nada, esta idea de trabajo está sumergida en la concepción del hombre como *productivamente activo*, proceso con el cual el sujeto realmente sí encontraría un sentido a la vida, siendo él, “en tanto que no es pasivo receptivo”⁵.

La falsa actividad productora se reduce a la codicia de *tener* y no de *ser*, eliminando esta última que se caracteriza por su vitalidad creadora, utilizando no solo su cuerpo y su pensamiento, sino también sus sentidos. Reducir esa idea *producción* a movimientos físicos, meramente, es anular todas las contradicciones, esto es, *al poeta, el artista, los cantantes*, todo aquel que no hiciera una actividad

⁵ FROMM, Erich. “*Marx y su concepción del hombre*.” ed: Fondo de cultura económica, México, 2005. Pág. 40

donde únicamente tiene que utilizar su cuerpo y pensamiento y no la actividad creadora. Solamente individuos adinerados eran los que podían dedicarse a estas *actividades de ocio*. La idea del trabajo como *identidad* en las condiciones de sometimiento la convierten en algo positivo y deseable; los individuos a través de las esferas como la religión, el estado, la economía y la cultura, juegan un papel importante en la construcción de la realidad de la época, que se encargaban de una “exigencia mimética”, mostrando el trabajo como parte de la *honorabilidad*, y el respeto ante los demás.

El trabajo no se puede hipostasiar como un “espíritu de grupo”. Equiparar tal experiencia colectiva con una tendencia exclusiva es un error, pues, existen dentro de aquella supuesta *identidad* establecida muchas maneras de concebir el mundo y por ende de acciones que son simultáneas y mutuamente contradictorias, luchando unas contra otras, y contra una interpretación distinta de experiencia “común”. Las expectativas y propósitos de existencia, se confrontan, impulsos antagónicos que a su vez están enraizados en la matriz total de los intereses colectivos. El problema es que se quiere proclamar una identidad social que está fundamentada en las socializaciones contradictorias.

La necesidad de ciertas élites de CONSTRUIR O REPRESENTAR una identidad supuestamente unitaria para mantener el orden, los lleva a utilizar la idea de *trabajo* como liberadora de todas las *almas*. El *trabajo* era la representación también del buen ciudadano y de toda su vida cotidiana, del sujeto padre de familia, habitante de una ciudad, practicante de un culto religioso. En los años 30, época de hambre general, La Sociedad de Mejoras Públicas le da la espalda a la propia sociedad, impulsa el ahorro como *bendición salvadora* y así impone sus *códigos ciegos de miseria* insondable por la crisis; al mismo tiempo se ofrecían productos innecesarios, en su gran mayoría, apareciendo mercancías antes desconocidas: jabones europeos, drogas como la *cafiaspirina*, labiales, cócteles.

En la parte superior del fresco, el tríptico 3, *El trabajo y la maternidad*, hay un transformador y torre de energía, una cascada entre las montañas, además, unos obreros que al parecer laboran en una planta hidroeléctrica; en la parte inferior hay una mujer mestiza embarazada de larga trenza, blusa blanca de manga larga, chaleco gris -violeta, y falda del mismo color, es acomodada por otra de vestido sin mangas sobre una camilla cuya sábana blanca es retorcida por la mano derecha de la mujer que va a “dar a luz”, tras ellas sentado y oculto por la camilla de la cintura hacia abajo un médico se lava las manos en un aguamanil iluminado por una lámpara sostenida por un cable cuya conexión sobrepasa, hacia arriba de la obra. Con la anterior descripción se pretende mostrar cómo Pedro Nel Gómez representaba cierta armonía entre el trabajo y la vida cotidiana. Los servicios públicos que se fortalecieron en los 20, específicamente la electricidad, instalándose bombillas incandescentes en algunas casas particulares, reemplazó las lámparas de aceite o petróleo y las velas

de cebo, es decir que se hacía más fácil supuestamente la manera de vivir⁶. Sin embargo, con esta pretendida armonía que muestra Pedro Nel, se esconde el mal uso que se le da a la luz eléctrica, ya que ésta por el contrario estuvo atada a un gasto agónico e improductivo, a un gasto violento que generaba más insatisfacciones, inclusive 80 años después aproximadamente, no han cambiado las cosas del todo.

“En prensa y revista, la publicidad de las empresas públicas ofrecía novísimas posibilidades: Señoras por su aseo y comodidad, use usted la Energía Eléctrica: en su cocina, en su planchado, en su bañado, etc”⁷

Estas son las contradicciones de una falsa *identidad*, lo central de esto es que se pretende llegar a un mundo mejor, a través de la transformación del alma del individuo, pero no del orden material de la vida. Solamente florecen las actitudes para mostrar la armonía de las instituciones y enaltecer así esa misma realidad penosa en la que están inmersos los individuos. La promulgación de la libertad, la dignidad, la belleza de los hombres no se vuelve fáctica, pues el trabajo nunca representaba la producción en términos marxistas, sino, la destrucción de la subjetividad, *la enajenación*.

La existencia misma de la vida de todos los individuos en la ciudad de Medellín está sujeta a la identidad cada vez más coercitiva, se está sujeto a la *posición social* que da ciertos privilegios materiales. *El trabajo* está relacionado con el progreso, por esto es el único recurso para la idea del mejoramiento de la vida, y el único medio para llegar a la felicidad y la esperanza en anhelos y deseos del mañana y no del ahora, pues el ahora lo padecen con la idea falsa de construir un futuro mejor. Una espera pasiva es una forma disfrazada de impotencia y desasosiego, la ilusión ingenua del progreso. Para que el aburrimiento no llegue a ser totalmente conciente se crean productos de engaño y la necesidad de valores religiosos que guíen sus acciones y sentimientos. Pues los valores negativos son aquellos que paraliza la disposición del hombre para obrar. La validez de estos valores y de las normas está íntimamente relacionada con las condiciones de la existencia social.

El hombre podría escapar del malestar únicamente entregándose al ocio, a la diversión que el mismo entorno les fabrica. La Iglesia Católica emprendió todo un dispositivo moral para poder tener un control efectivo del ocio y del tiempo libre. Raúl Domínguez comenta en el libro ya citado en esta ponencia, que la empresa llevó el santísimo a la textilera Fabricato, que se suponía era

⁶ Para 1920, la ciudad estaba relativamente bien iluminada y la noche se convirtió en una circunstancia privilegiada para la fiestas.

⁷ Ibid. Pag. 46

el vigilante del trabajo y el descanso de los cuerpos. En Medellín a los obreros se les prohibía tomar licor, pero por otro lado una de las fábricas más importantes de licores del país, la Cervecería Antioqueña en 1901, los incitaba a tomar de sus *saludables y apetecibles bebidas*. A los obreros que les gustaba gastar en vez de “ganarse el pan con el sudor de la frente”, -frase ésta acuñada por eclesiásticos, autoridades y empresarios que exaltaban el trabajo como valor *sagrado*- tener estas preferencias reflejaba la infelicidad de estos sujetos, la impotencia ante sus condiciones marginales de existencia, después de haberles sido revelado la subyugación y el espejismo insoslayable, la *pasividad* es entonces una opción muy tentadora. Muchos de estos obreros o desempleados renuncian a tan determinante hechizo, terminan en cantinas, “maldicen la naturaleza por que no les permiten disfrutar a un mismo tiempo de todos los placeres”⁸. Una melodía que muestra el historiador Betancur en su libro “*Moscas de todos los colores*”, ilustra como esos individuos dicen no sentirse en ningún lado por no estar representados por esa falsa identidad:

{...} corre el mundo
Y no se donde voy
Linyera soy
Lo que gano
Lo gasto y lo doy
No tengo norte
No tengo vía
Para mí
Todo es igual.

Un amigo de un poeta *loco* de la ciudad, escribió una crónica en *El Bateo*⁹ en contra de aquella ciudad moralizante, que se acentuaba más en los barrios, diciendo: “*hacemos las cosas, cometemos veinte mil inmoralidades y nos atormenta que lo sepa la sociedad. Es el afán de aparecer como no somos, el deporte del engaño*”¹⁰.

El individuo solitario y aislado dentro de la muchedumbre que aparece en la obra en el segundo tríptico podría ser aquel loco, aquel individuo que se ignora al no ser productivo. Aparecen también las novedades que se experimentan en una ciudad, la presunción de gran ciudad, puesta en la moda,

⁸ BETANCUR, Jorge Mario. “Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934.” Ed. Universidad de Antioquia. 2000. p.103.

⁹ Periódico de Medellín. *El Bateo*

¹⁰ ROJAS, Manuel Bernardo. “el rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales”. Ed. Universidad de Antioquia. 1997. p 123.

los carros, la energía, los grandes eventos como el fatal paso de Gardel; la idea burguesa de lo ciudadano, las mujeres que se visten a la moda de las revistas extranjeras provocando necesidades de consumo, las faldas más cortas, los sombreros tipo *fedora* para los hombres y para las mujeres en forma de campana *cloché*, el corte de cabello **a la garçonne** y sus trajes ligeros, los zapatos muy altos, los abrigos de pieles, en fin, las nuevas maneras de vestirse que aumentan la envidia y, necesariamente, la codicia. Las mujeres “empezaban a cambiar el alero de la ventana por la calle que era el nuevo espacio como espacio de seducción”¹¹.

La ciudad de Medellín se convierte en aquella que todos se imaginan, aquella que está impregnada de la fantasía de éxito y grandeza, y que perdurará e intensificará a lo largo de todo el siglo XX. Tal vez este será uno de los interrogantes a desarrollar más adelante en otras investigaciones, con el fin de esclarecer la manera de percibir y hacer una sociedad. Mientras la vida concreta choca en sus caras, generando una incomprensión más intensa, e impulsa a buscar un escondite más *seguro*, en el que se pueda seguir caminando sin destaparse los ojos para no ver que tan miméticos y adecuados están en esa sociedad que los subyuga.

¹¹ *Ibíd.* p. 119.

Bibliografía

- ARANGO, Diego León. *“Pedro Nel Gómez y su época”* ed: museo de Antioquia. Medellín. 2006.
- BETANCUR, Jorge Mario. *“moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934.”* Ed: Universidad de Antioquia. 2000.
- FROMM, Erich. *“Marx y su concepción del hombre.”*ed: Fondo de cultura económica, México, 2005.
- ROJAS, Manuel Bernardo. *“el rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales”*. Ed: Universidad de Antioquia. 1997.